

BOLETIN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE OSMÁ.

Sumario de este número.—Telegrama de felicitación, y Bendición del Santo Padre en el XXV aniversario de su Pontificado.—Encíclica de S. S. á los Obispos de Italia sobre la educación del clero.—Aviso de la Secretaría de Cámara sobre conducción de los Santos Oleos, y Colecta del día de Viernes Santo.—Crónica Diocesana: viaje del Ilmo. y Rvmo. Prelado.—Santas Misiones en el Burgo.—Necrología.

BENDICIÓN DE SU SANTIDAD

En contestación al telegrama de felicitación á Su Santidad, dirigido en nuestro nombre y en el del Clero y fieles diocesanos por el autorizado conducto del Eminentísimo Sr. Cardenal Secretario, con motivo del XXV aniversario de la elevación de nuestro Santísimo Padre León XIII al solio Pontificio, hemos tenido el honor y satisfacción de recibir el siguiente:

«Su Santidad le agradece felicitaciones jubilares y le bendice con toda su diócesis.

M. CARDENAL RAMPOLLA»

De rodillas y con la gratitud y veneración más profundas recibimos, como recibirán también nuestros amados Sacerdotes y fieles diocesanos, la ben-

dición de Su Santidad, renovando nuestros sentimientos de amor filial é inquebrantable adhesión al inmortal Pontífice León XIII y pidiendo á Dios que guarde su preciosísima vida.

† EL OBISPO.

CARTA ENCÍCLICA

DE

NUESTRO SANTÍSIMO PADRE LEÓN XIII

POR LA DIVINA PROVIDENCIA

á los Obispos de Italia sobre la educación del Clero.

Desde los primeros días de Nuestro pontificado, fijando Nuestra atención en la grave situación de la sociedad, no tardamos en reconocer como uno de los más apremiantes deberes del ministerio apostólico, velar especialmente por la educación del clero. Nos dimos cuenta, en efecto, de que toda tentativa de restaurar en el pueblo la vida cristiana sería inútil, si el clero no guardaba integro y vigoroso el espíritu sacerdotal. Jamás hemos dejado de proveer á esta necesidad, según nuestras fuerzas, ya por medio de instituciones convenientes, ya valiéndonos de numerosos documentos ordenados al mismo fin. Ahora, venerables hermanos, Nuestra particular solicitud para con el clero de Italia Nos mueve á tratar una vez más asunto de tan gran importancia. Verdaderamente, el clero da en punto á doctrina, piedad y celo, elocuentes y abundantes pruebas, entre las cuales Nos place señalar con elogio su ardor en cooperar, según el impulso y dirección de los obispos, al movimiento católico que nos es tan grato. No podemos, sin embargo, disimular que Nos tiene con cuidado al ver que, desde algún tiempo á esta parte, se mani-

fiesta aquí y allá un apetito de innovaciones descon- sideradas, ya en la formación, ya en la múltiple acción de los sagrados ministros.

Fácil es hoy advertir las graves consecuencias que habrá que deplorar si no se opone pronto remedio á estas tendencias innovadoras. A fin de preservar al clero italiano de la perniciosa influencia de los tiempos, juzgamos oportuno, venerables hermanos, recordar en Nuestra presente Carta los verdaderos é invariables principios que deben regir la educación eclesiástica y todo el ministerio sagrado.

Dívino en su origen, sobrenatural en su esencia, inmutable en sus caracteres, el sacerdocio católico no es institución que pueda acomodarse á la inconstancia de las opiniones y sistemas humanos. Participación del eterno sacerdocio de Jesucristo, debe perpetuar hasta la consumación de los siglos la misma misión confiada por el Eterno Padre á su Verbo encarnado: *Sicut misit me Pater et ego mitto vos* (1). Obrar la salud eterna de las almas será siempre el gran mandato que no podrá nunca dejar de ejecutar, así como para cumplirlo fielmente, no deberá jamás cesar de recurrir á aquellos remedios y á aquellas reglas divinas de pensamiento y de acción que les dió Jesucristo cuando envió á sus apóstoles por el mundo entero para convertir los pueblos al Evangelio. Recuerda San Pablo en sus epístolas que el sacerdote no es otra cosa que el *embajador, el ministro de Cristo, el dispensador de sus misterios* (2), y nos lo representa en lugar eminente (3), mediador entre el cielo y la tierra para tratar con Dios los destinos supremos del género humano, que son los de la vida eterna.

Tal es la idea que los libros santos dan del sacer-

(1) Joann. xx, 21.

(2) II Cor. v. 20; VI, 4; I Cor. iv, 1.

(3) Hebr. v, 1.

dote cristiano, es decir, de una institución sobrenatural, superior á todas las instituciones terrenas é independiente de ellas, como lo divino de lo humano.

La misma elevada idea se halla claramente en las obras de los Santos Padres, en las enseñanzas de los Pontífices romanos y de los Obispos, en los decretos de los Concilios y en la unánime doctrina de los doctores y de las Escuelas católicas. La misma tradición de la Iglesia proclama á una voz que el sacerdote es *Otro Cristo*, y que el sacerdocio, *aunque se ejerce en la tierra, pertenece propiamente á la celestial jerarquía* (1), *puesto que posee la administración de cosas todas celestiales, habiéndole sido conferido un poder que Dios no otorgó ni aun á los mismos ángeles* (2), poder y ministerio que miran al gobierno de las almas, que es el *arte de las artes* (3). La educación, los estudios, las costumbres, cuanto pertenece, en suma, á la disciplina sacerdotal, fueron siempre considerados como un todo en sí, no sólo distinto, sinó ajeno á las reglas ordinarias de la vida laica. Esta distinción y esta especialidad deben persistir en nuestro tiempo, y toda tendencia encaminada á mezclar ó confundir la educación y la vida eclesiásticas con la educación y la vida seglares está reprobada, no sólo por la tradición de los siglos cristianos, sinó por la misma doctrina apostólica y por los mandamientos de Jesucristo.

Ciertamente en la formación del clero y en el

(1) «Sacerdotium enim in terra peragitur, sed caelestium ordinum classem obtinet: et iure quidem merito.» (S. Joan Chrysost. *De Sacerdotio* lib. III, n. 4.)

(2) «Etenim qui terram incolunt in eaque commorantur ad ea quae in coelis sunt dispensanda commissi sunt, potestatemque acceperunt, quam neque Angelis, neque Archangelis dedit Deus.» (Ib. n. 5.)

(3) «Ars est artium regimen animarum.» (San Gregor. *M. Regul. Past.* Part. I, c. I.)

ministerio sacerdotal, la razón pide que se tenga en cuenta la diversidad de los tiempos. Estamos bien lejos de soñar en rechazar las mudanzas que hacen la obra del clero más eficaz siempre en medio de la sociedad en que vive, y precisamente por esta razón Nos ha parecido conveniente promover en el clero una cultura más sólida y perfecta, y mostrar á su ministerio más anchuroso campo. Pero cualquier otra innovación que indujera algún perjuicio al carácter esencial del sacerdote, debería ser mirada como enteramente vituperable. Sobre todo, el sacerdote ha sido constituido maestro, médico, y pastor de las almas, y como tal, le pertenece dirigir hácia un fin que no se encierra en los términos de la vida presente. No podrá jamás corresponder enteramente á tan nobles funciones si no está, tanto como es necesario, versado, en la ciencia de las cosas santas y divinas; si no está provisto en abundancia de la piedad que hace de él un hombre de Dios; si no pone todo su cuidado en confirmar estas enseñanzas con la virtud del ejemplo, según la advertencia dada á los pastores sagrados por el Príncipe de los Apóstoles: *Forma facti gregis ex animo* (1) Así como sean las variaciones de los tiempos y las condiciones sociales, así son las propias y supremas cualidades que deben resplandecer en el clero católico; según los principios de la fé; todos los demás temperamentos naturales y humanos serán ciertamente recomendables; pero no tendrán, con respecto al ministerio sacerdotal, más que una importancia secundaria y relativa.

Si, pues, es razonable y justo que en los límites permitidos, el clero atienda á lo que pide la vida presente, no es menos justo y necesario que, lejos de ceder á la malvada corriente del siglo, la resista con vigor. Tal conducta responde al elevado fin del

(3) I. Petr. v, 3.

sacerdocio, y, al mismo tiempo, hace su ministerio más fructuoso, con aumento de dignidad y de respeto. Harto se sabe cómo el espíritu del naturalismo procura viciar el cuerpo social hasta en sus partes más sanas: espíritu que ensoberbece á las almas, sublevándolas contra toda autoridad; que desalienta el corazón y lo lleva en busca de bienes perecederos, olvidando los eternos.

Es de temer que la influencia de este espíritu, tan nocivo y tan extendido ya, se insinúe entre los eclesiásticos, sobre todo entre los menos experimentados. Las deplorables consecuencias de esto serían: que decaiga la gravedad en la conducta de que el sacerdote está tan necesitado, y que se condescienda fácilmente con el atractivo de la novedad; la presuntuosa indocilidad para con los superiores y el olvido, en las discusiones, de la serenidad y mesura tan necesarias, particularmente, en puntos de moral y de fé. Pero un efecto más deplorable aún, porque lleva consigo perjuicio para el mundo cristiano, se seguiría en el santo ministerio de la palabra, en el que se introduciría un lenguaje incompatible con el carácter propio del heraldo del Evangelio.

Movido por tales consideraciones, Nos proclamamos la necesidad de recomendar de nuevo y con sumo cuidado que los Seminarios conserven, ante todo, su espíritu propio, así en orden á la educación de la inteligencia como á la del corazón. No debe nunca perderse de vista que su exclusivo destino es preparar á los jóvenes, no para funciones humanas, por legítimas y honrosas que éstas sean, sinó para la alta misión que acabamos de indicar, de *ministro de Cristo y de dispensador de los misterios de Dios* (1). Después de esta consideración, será fácil, según indicamos en la Encíclica al clero de Francia de 8 de

(1) I. Cor. IV, 1.

Septiembre de 1899, enseñar reglas precisas, no solamente para la recta formación de los clérigos, sinó para prevenir en los establecimientos de educación todo peligro interior ó exterior, de orden moral ó religioso. En cuanto á los estudios, puesto que el clero no puede ignorar los progresos de ninguna enseñanza provechosa, razón es que acepte lo que, en los nuevos métodos, está reconocido por verdaderamente bueno ó útil: todas las épocas contribuyen al progreso del saber humano. Sin embargo, Nos queremos que á este propósito se recuerden bien las prescripciones que Nos hemos dado en lo que concierne al estudio de las letras clásicas, y principalmente de la filosofía, de la teología y de las ciencias análogas: prescripciones que Nos hemos dado en varios documentos, sobre todo en la Encíclica de que, por esta razón, os enviamos un ejemplar, junto con la presente.

Seria ciertamente de desear que todos los jóvenes eclesiásticos cursasen sus estudios á la sombra de los santos Institutos; pero puesto que graves razones aconsejan á veces que algunos de aquellos frecuenten las Universidades públicas, no se olvide con cuantas y con cuales precauciones los obispos deben venir en ello (1).

Igualmente, Nos queremos que se insista sobre la fiel observancia de las reglas contenidas en un documento más reciente, en especial por lo que concierne á las lecturas ú otra materia que pueda dar ocasión á los jóvenes de participar de cualquier manera de las agitaciones exteriores (2). Así los alumnos de los Seminarios, aprovechando un tiempo precioso

(1) *Instructio Perspectum est*, S. Congr. EE. RR. dat. die 21 Julii 1896, ad Italiae Episcopos et Familiarum religiosarum Moderatores.

(2) Instrucción de la S. Congr. del AA. EE. SS. de 27 de Enero de 1902, sobre la acción popular cristiana ó democrático-cristiana en Italia.

en una perfecta tranquilidad de ánimo, podrian todos dedicarse á estos estudios, que les harian aptos para cumplir los grandes deberes del sacerdocio, principalmente el ministerio de la predicación y de la confesión. Facilmente se ve cuan grave es la responsabilidad de los sacerdotes que en tan grande necesidad del pueblo cristiano se olvidan de prestar su concurso en el ejercicio de estos santos misterios y de aquéllos tambien que no acuden á esta obra con la debida diligencia: unos y otros responden mal á su vocación en cosa que importa mucho a la salud de las almas. Y de aquí que Nos debamos llamar vuestra atención, venerables hermanos, sobre la instrucción especial que juzgamos útil dar sobre el ministerio de la predicación (1), y deseemos que se obtenga más copioso fruto.

Tocante al ministerio de la confesión, recuérdese con que severidad el más insigne y el más benigno de los moralistas habla de los que no temen sentarse en el tribunal de la penitencia sin la capacidad necesaria (2); y las palabras de dolor del eminente Pontífice Benedicto XIV, que colocaba entre las mayores desgracias de la Iglesia la falta en los confesores de la ciencia teológica y moral, requerida por la importancia de función tan santa.

Más para el noble fin de preparar dignos ministros del Señor, es necesario, venerables hermanos, emplear, con vigor y vigilancia cada vez más grandes, además del método científico, la organización disciplinal y educadora de vuestros Seminarios. No se reciba en ellos más que jóvenes que ofrezcan sólidas esperanzas de querer consagrarse

(1) Instrucción de la S. Congr. de los EE. RR. de 31 de Julio de 1894, á todos los ordinarios de Italia y á los superiores de las Ordenes y de las Congregaciones religiosas.

(2) S. Alfons. M. de Ligorio: *Práctica del confesor*, cap. I, part. III, n. 18.

para siempre al ministerio eclesiástico (1). Eviten el contacto y vida común con jóvenes que no aspiren al sacerdocio: este género de vida podrá, por justos y graves motivos, ser tolerado por algún tiempo y con particulares precauciones, hasta tanto que no se les pueda recibir conforme al espíritu de la disciplina eclesiástica. Despídase á los que en el curso de su educación manifiesten tendencias poco convenientes á la vocación sacerdotal: y para admitir los clérigos á las sagradas órdenes póngase la mayor atención, según la grave advertencia de San Pablo á Timoteo: *Manus cito nemini imponeris* (2).

En todo esto conviene subordinar cualquiera otra consideración, que siempre será inferior á la más importante de todas, que es la dignidad del sagrado ministerio.

Después para formar en los alumnos del Santuario una imagen viva de Jesucristo, importa mucho en aquello que pone término y complemento á toda la educación eclesiástica, que superiores y maestros junten á la diligencia y experiencia de sus funciones el ejemplo de una vida enteramente sacerdotal. La conducta ejemplar de aquel que ejerce la autoridad, especialmente sobre los jóvenes, es el lenguaje mas elocuente y más acomodado para inspirar á sus almas la convicción de sus propios deberes y el amor del bien. Obra tan importante exige principalmente, del director espiritual una prudencia extraordinaria é infatigables cuidados; y tal función, de que Nos deseamos no sea privado ningún Seminario, reclama un eclesiástico muy experimentado en los caminos de la perfección cristiana. Nunca se recomendará lo bastante el difundir y promover entre los alumnos, de la manera más durable, la piedad,

(1) Conc. Trident. Sess. xxiii. C. xviii. *De Reformat.*

(2) I. Timoth. v. 22.

fecunda en bien de todos, especialmente del clero, para el que tiene utilidad inestimable (1).

Sea, pues, diligente en prevenirlos contra un pernicioso error, bastante extendido entre los jóvenes, cuando se dejan llevar por el ardor de los estudios, hasta el punto de descuidar su progreso en la ciencia de los Santos. Cuando la piedad haya echado más profundas raíces en el alma de los clérigos, tanto más capaces serán ellos de este poderoso espíritu de sacrificio, absolutamente necesario para trabajar con celo en la gloria de Dios y en la salud de las almas.

Gracias á El, no faltan en el clero italiano sacerdotes que dán nobles pruebas de lo que es posible á un ministro del Señor penetrado de este espíritu: admirable es la generosidad de gran número de ellos, que por extender el reino de Jesucristo corren con ardor á lejanas tierras, arrostrando trabajos, privaciones, padecimientos de toda clase, incluso el martirio.

Así, rodeado de cuidados tiernos y previsores, en una conveniente cultura del espíritu y del corazón, el joven levita llegará á ser poco á poco lo que exigen la santidad de su vocación y las necesidades del pueblo cristiano. El noviciado es largo en verdad: deberá prolongarse hasta más allá del Seminario. En efecto, los sacerdotes jóvenes no pueden ser dejados sin guía, en los primeros trabajos, teniendo necesidad de que los sostenga la experiencia de hombres más capaces que perfeccionen su celo, su prudencia y su piedad, y es útil así mismo, ya por medio de ejercicios académicos, ya valiéndose de instrucciones periódicas, se les acostumbre á estar siempre familiarizados con los sagrados estudios.

Evidentemente, venerables hermanos, las recomendaciones que Nos hemos hecho hasta aquí, lejos de contener cosa alguna contraria, son utilísimas á la

(1) I. Timoth. vi. 7, 8.

actividad social del clero, frecuentemente animada por Nos, como un cuidado de nuestro tiempo. Según pide la fiel observancia de las reglas recordadas por Nos, es necesario proteger lo que debe ser el alma y la vida de esta acción.

Repitámoslo nuevamente y más alto aún: es necesario que el clero vaya al pueblo cristiano, amenazado por todas partes de asechanzas y toda clase de engañosas promesas, empujado, particularmente por el socialismo, á la apostasía de la fé hereditaria. Más todos los sacerdotes deben subordinar su acción á la autoridad de *aquellos que el Espiritu Santo ha establecido obispos para gobernar la Iglesia de Dios*; falta de que nacería la confusión y un gravísimo desorden, con perjuicio también de la causa que tienen que defender y promover. Asimismo, para este objeto Nos deseamos que al fin de su educación en los Seminarios, los aspirantes al sacerdocio reciban la enseñanza de los documentos pontificios que conciernen á la cuestión social y la democracia cristiana absteniéndose, no obstante, como hemos dicho ya, de tomar parte alguna en el movimiento exterior.

Luego cuando sean sacerdotes, ocúpense con particular cuidado del pueblo, objeto en todo tiempo de las más efectuosas solicitudes por la Iglesia. Librar á los hijos del pueblo de la ignorancia de las cosas espirituales y eternas y con industriosa ternura encaminarlos hácia una existencia honesta y virtuosa, confirmar á los adultos en la fé, y excitarlos á la práctica de la vida cristiana, disipando las preocupaciones contrarias; promover en el mundo secular católico las instituciones reconocidas por verdaderamente eficaces para mejorar moral y materialmente á las multitudes; y, sobre todo, defender los principios de justicia y de caridad evangélicas, en que todos los derechos y todos los deberes de la sociedad civil encuentran una justa conciliación: he aquí en

sus principales partes, el noble encargo de su acción social.

Pero tengan siempre presente que aun en medio del pueblo, el sacerdote debe conservar íntegro su augusto carácter de Ministro de Dios, habiendo sido colocado á la cabeza de sus hermanos principalmente *animarum causa* (1).

Cualquier otra manera de ocuparse del pueblo á costa de la pérdida de la dignidad sacerdotal y con perjuicio de los deberes y de la disciplina eclesiástica, no podría menos de ser altamente reprobada.

He aquí, venerables hermanos, lo que la conciencia del ministerio apostólico Nos prescribe hacer notar en la situación actual del clero italiano. No dudamos que en materia tan grave y tan importante, sabréis juntar á nuestra solicitud las más diligentes y afectuosas invenciones de vuestro celo, inspirándoos especialmente en los luminosos ejemplos del gran Arzobispo San Carlos Borromeo. Pues para asegurar el efecto de nuestras presentes prescripciones, cuidaréis de hacer de ellas motivo de vuestras conferencias regionales y de concertaros sobre las medidas prácticas que, según las necesidades particulares de cada diócesis, os parecieren más oportunas. A vuestros proyectos y deliberaciones no les faltará, si necesario fuese, el apoyo de Nuestra autoridad.

Y ahora, con la palabra que sale espontáneamente del fondo de Nuestro corazón paternal, Nos nos volvemos á vosotros todos, sacerdotes de Italia, recomendándoos á todos y á cada uno de vosotros que pongais gran cuidado en responder siempre muy dignamente al espíritu propio de vuestra eminente vocación. A vosotros, ministros del Señor, Nos decimos con más razón que aquella con que decía San Pablo á los simples fieles: *Obsecro itaque vos ego vinctus in Domino, ut digne ambuletis vocatione qua*

(1) S. Gregor. *M. Regul. Past.* art. II, cap. VII.

vocati estis (1). El amor de la Iglesia, nuestra madre común, consolide y fortifique la armonía del pensamiento y de acción, que redobla las fuerzas y hace las obras fecundas. En tiempos tan calamitosos para la religión y la sociedad, cuando el clero de todas las naciones tienen el deber de agruparse estrechamente para la defensa de la fé y de la moral cristiana, os pertenece, hijos muy queridos, unidos á esta Sede Apostólica por lazos particulares, os pertenece, repetimos, dar ejemplos á todos los demás, y ser los primeros en la obediencia absoluta á la voz y á las órdenes del Vicario de Jesucristo. Así las bendiciones de Dios descenderán abundantes, como Nos las imploramos, para que el clero italiano permanezca digno siempre de sus gloriosas tradiciones.

Entretanto, como prenda de los favores divinos, recibid la bendición apostólica que Nos concedemos con la efusión del corazón á vosotros, venerables hermanos, y á todo el clero encomendado á vuestra vigilancia.

Dado en Roma, junto á San Pedro, en la fiesta de la Inmaculada Concepción de María, 8 de Diciembre de 1902, el vigesimo quinto año de Nuestro Pontificado.

LEÓN XIII, PAPA

SECRETARÍA DE CÁMARA Y GOBIERNO

Contando con el favor divino, nuestro Ilmo. y Rvmo. Prelado celebrará solemnemente de pontifical en la Santa Iglesia Catedral el día 9 del próximo mes de Abril *Feria V in Coena Domini*, verificando *inter Missarum solennia* la consagración de los Santos Oleos. Para que sean conducidos á las cabezas de Arciprestazgo con la reverencia debida, ha tenido á bien disponer lo siguiente:

1.º Cada uno de los Sres. Arciprestes enviará un Presbítero, ó

(1) Eph, vi 1.

á lo menos ordenado *in sacris*, provisto de las correspondientes ampollas de capacidad bastante, limpias y bien acondicionadas, para que recoja los que han de distribuirse á las parroquias del respectivo distrito, si bien se autoriza el que un mismo individuo puede ser portador de las ampolletas de más de un Arciprestazgo, si así lo convinieran entre sí los Sres. Arciprestes.

2.º Los comisionados habrán de traer un oficio del Arcipreste, que les acredite de tales, y con él se presentarán en esta Secretaría de Cámara antes de la una de la tarde de Miércoles Santo, debiendo venir dispuestos á revestirse de ornamentos sagrados, si así lo dispusiere el Sr. Maestro de Ceremonias de la Santa Iglesia Catedral.

3.º A fin de que se cumpla exactamente lo dispuesto por las sagradas rúbricas en cuanto á la bendición de la pila bautismal en el Sábado Santo, los comisionados saldrán de esta Villa el mismo Jueves y los párrocos cuidarán de acudir el Viernes á la cabeza del Arciprestazgo con sus crismeras á recoger la parte de Santos Oleos que le corresponda.

Burgo de Osma 24 de Marzo de 1903.—DR. MANUEL MARÍA VIDAL, *Arcediano Secretario*.

Colecta de Viernes Santo.

En cumplimiento de lo ordenado y decretado *in perpetuum* por Su Santidad el Papa León XIII en sus Letras Apostólicas de 26 de Diciembre de 1887; Su Sria. Ilma. y Rvma., el Obispo, mi Señor, me ordena recordar á los Sres. Curas de la Diócesis, la obligación de verificar el Viernes Santo la piadosa colecta para las necesidades de los Santos Lugares de Jerusalén, explicando á sus feligreses el objeto de estas limosnas y remitiéndolas cuanto antes á esta Secretaría para hacerlas llegar á su destino.

Burgo de Osma 24 de Marzo de 1903.—DR. MANUEL MARÍA VIDAL, *Arcediano Secretario*.

CRÓNICA DIOCESANA.

VIAJE DEL ILMO. Y RVMO. PRELAO.

El jueves 12 del corriente, salió Su Sría. Ilma. y Rvma. para el Colegio de Agustinos de la Vid,

deteniéndose en Langa, donde celebró el Santo Sacrificio de la Misa, dirigiendo después la palabra á los muchos fieles que estaban presentes. A continuación vió detenidamente las importantes obras que se estan ejecutando en aquella Iglesia parroquial.

El 13 estuvo en Peñaranda y despues de hacer la visita canónica de la Comunidad de Concepcionistas, presidió la elección de Abadesa.

El 15 confirió Ordenes á varios religiosos Agustinos de la Vid, y por la tarde visitó la Iglesia de Guma, recientemente reparada.

El 16 se trasladó S. Sria. Ilma. y Rvma. á Aranda de Duero, ocupandose allí en varios asuntos del ministerio pastoral y dirigiendo su paternal palabra á los fieles, como también lo había hecho en los demás pueblos visitados; y en la noche del 18 regresó á esta Capital diocesana, para celebrar aquí la fiesta de San José y preparar la conveniente para las

SANTAS MISIONES EN LA VILLA DEL BURGO.

Dispuestas éstas convenientemente de antemano por el mismo Ilmo. y Rvmo. Prelado dieron comienzo en la tarde del día 21 bajo la dirección de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María P. Luis Lusilla, que predicó los sermones, y Padre Dimas Gómez, á cuyo cargo estuvieron las Pláticas doctrinales. En la imposibilidad de hacer en este BOLETÍN, por falta de espacio, una reseña tan extensa y detallada como requiere y merece el grandioso espectáculo, que con este motivo ofrecía la religiosa Villa del Burgo, cuyo vecindario así como el de la inmediata ciudad de Osma concurrió en masa todos los días con el mayor entusiasmo y edificante religiosidad á los actos de la Santa Misión, hasta llenar las espaciosas naves de la Santa Iglesia Catedral, en que aquella tenía lugar, nos limitaremos á consignar que dichos actos tuvieron lugar todos los días de 6 á 7 de la mañana, y de 7 á 9 de la noche, asistiendo diariamente á este último el Ilmo. y Rvmo. Prelado con los M. Iltres. Sres. Capitulares, Clero parroquial, Seminario Conciliar, M. I. Ayuntamiento y demás Autoridades. Desde el día 22 al 24 tuvieron lugar de

10 á 11 en la Iglesia del Seminario unas notables Conferencias que dió el elocuente P. Lusilla para jóvenes y doncellas, terminándose con una hermosa Comunión general, administrada por el Ilmo. Prelado en la Catedral á unos 500, el día 25 fiesta de la Santísima Virgen. También dió otras conferencias para niños los días 26, 27 y 28 terminando con una tierna y numerosa Comunión. El mismo P. Lusilla predicó además el Sermón de la Anunciación en la Misa conventual de la S. I. Catedral, así como también el de la Dominica de Pasión. En este día terminó la Santa Misión, celebrando la Misa de Comunión general nuestro Ilmo. y Rvmo. Prelado, en la que se calcula recibieron el pan de los Angeles unas 800 personas además de las que comulgaron el día de la Virgen y de otras que lo hicieron á distintas horas y en diversas Iglesias. Por la tarde, después de colocar una Cruz como recuerdo de esta Misión en el arco levantado en otro tiempo por el Obispo Sr. Tello Sandoval á la entrada oeste de la Villa, que comunica con la inmediata ciudad de Osma, y en cuyo acto predicó el P. Gómez un hermoso sermón al aire libre, tuvo lugar en la Catedral el sermón de perseverancia y despedida, predicado por el P. Lusilla, que estaba visiblemente emocionado, arrancando abundantes lágrimas al auditorio, así como también las arrancaron las paternales palabras con que el bondadoso Sr. Obispo correspondió, desde el púlpito á la despedida de los Misioneros en nombre de todo el auditorio, terminándose el acto con la bendición solemne del Smmo Sacramento que dió el mismo Sr. Obispo.

Dios ha bendecido esta misión, siendo preciosísimos sus frutos, y quedando todos altamente complacidos del celo y unción avangélica de los virtuosos Misioneros.

NECROLOGÍA.

El día 28 de los corrientes falleció á la edad de 73 años, después de recibir los Stos. Sacramentos, el Párroco de Aliud, D. Nicanor Corchón Cruces. Pertenecía á la Hermandad Diocesana de Sufragios del Cleo.

R. I. P.

Burgo de Osma.—Imp. de hijos de Jiménez.